

CINCO HORAS CON MI MADRE

Blanca Faure



Capítulo 1

No siempre te sentí así mamá, no creas ni por un momento que fuíste una mala madre ¿Quién soy yo para juzgarte? Antes deberías haber sido feliz y no lo conseguiste. Nunca te lo confesé, pero hubo un tiempo en que eras todo para mí ¿Te sorprende? ¡Ójala el reloj se hubiera detenido arropada en tu olor materno, en tu infinita ternura! Créeme si te digo que permanece en mí tu esencia, sin rencor. El infierno en el que sin saberlo convertiste mi vida, se ha difuminado en el ayer. Agradéceselo a mi mente, tu debilidad me hizo fuerte.

Quizás debiste seguir el compás de la vida, bailar con ella. Pero te dolía tanto vivir que anestesiaste tus despertares, construyendo un mundo que sólo pudieras dibujar tú. Te engañaron, el sueño de ser madre no era tan maravilloso como lo pintaban ¿Verdad mamá? Seguro que si pudieras verme, me reñirías por los pelos que llevo hoy:

- ¡Nena, tienes que ir más a la peluquería, no te pareces nada a tu madre!

Jamás fuí del todo tuya, ni una fuente de eterna satisfacción como te prometieron. Tú, que cumpliste con esta sociedad opresora, dejando casi de respirar ¡Qué mala suerte tuviste conmigo! ¿Verdad, mamá?

Hoy puedo comprender que me reclamaras tu felicidad ¿En serio piensas que fuí yo quien la arrebató? ¡Ay madre! la depresión te robó la cordura por completo y dejé de necesitar tu olor, tu calor, tus abrazos, a rechazar cualquier cosa que emanara de tí ¡Tuve que hacerlo madre, me ahogabas, perdóname!

¡Ja, ja , ja,ja! El sentido del humor fue una forma de acercarme a tu universo, no sé. Siempre te preguntabas en que habías fallado conmigo ¿Cómo una hija nacida de tus entrañas no sólo era roja, si no tambien atea? A veces te he sorprendido mirándome con lástima, visualizándome en la hoguera bailando con Lucifer.

¡Ja ja ja! Cuando apareció ÉL en mi vida pensaste que me atraería al abismo del mal, Pero sólo me rescató y me arrancó de tí.

¡Ja ja ja! Ahora soy capaz de recordar de forma cómica cuando ÉL sufrió un infarto. Pensaste que era tu deber mostrarme fortaleza.

- ¡No llores nena, madre no hay más que una y a él lo encontraste en la

calle!

-¿Quééééé?

-¡Pues que hay que ser fuerte, mira yo hace diez años que soy viuda y he salido adelante!

¡No podía creerte! ¿De verdad pretendías consolarme? ¿En serio que no sentiste una chispa de compasión? No sé, quizás tu propio sufrimiento te convirtió en una mujer práctica.

-¡Oye, me vengo a vivir contigo porque madre no hay mas que una y a él lo encontraste en la calle! Ja, ja ja

¡Sí, ya ves ahora estoy riendo, pero no entiendo como no te cerré las puertas de mi casa! Decidí desconectar el hilarante sonido de tu voz y encontrar consuelo en otros tentáculos que no fueran maternos.

-¡Ríete que es bueno para el corazón!

Podías repetirlo sin exagerar cuarenta veces en el espacio de una hora, provocabas verdaderas taquicardias, pero como siempre, tu intención era buena ¡Madre sólo hay una y a él lo encontraste en la calle!

¡Ay mamá, debo admitir que fuiste una fiesta continua para tus nietos! Sí, si una palabra te definía era "*absurda*", y lo digo con cariño y nostalgia. Lo descubrí ya de niña cuando mi hermano y yo dormíamos contigo buscando tu calor. Podías decir sin despeinarte:

-¡Tortilla con barro e higos secos!

Y te desternillabas de risa, lo absurdo te emocionaba y te hacía feliz. Reconozco que adoraba el mundo sin sentido en el que nos sumergías, quizás eso era ya locura.

Ja, ja, ja ¿Y cuando anunciabas desde agosto que pronto iba a ser tu cumpleaños? Eras como una niña, así que a pesar de todo nos esforzábamos porque tus cumpleaños fueran especiales, sin nietos con novios negros ni rojos, con misa católica apostólica y romana. Siempre te compraba lo que más brillaba, eres como una Urraca.

Ja, ja, ja. Todos tus cumpleaños a las seis de la mañana me llamabas:

-¡Felicidades nena!

-¡Mamá no es mi cumpleaños, es el tuyo...!

-¿Ah sí?

-¡Felicidades mamá!

- ¡Gracias hija mia, eres la primera que me ha felicitado! ¡ siempre conseguías lo que querías!

Ja ja ja. A mi hermano lo tuviste siempre mártir:

-¡Con lo guapo y alto que era tu padre no entiendo como has salido tú así!

Cuando ingresaste en la residencia, sabía que un día me llamarían para contarnos alguna de tus genialidades.

- ¿Qué ha hecho esta vez?

-Su madre trafica

-¿Cómo dice usted?

-Sí, con laxantes. No sabemos como los consigue pero ha proveído a toda la residencia. No vea la que ha montado

Ja, ja ja ¿Cómo se te ocurrían esas cosas? En la residencia pensaron que el irse de baretas obedecía a un virus, hasta que alguien confesó. Dijiste a cada uno de los que te visitaban que te trajéramos una caja, así que te harías al menos con diez.

-¡No se como pueden traer a gente tan mayor a la residencia, yo soy la que está mejor! ¡Son unas incultas y todas me tienen envidia! El no tener filtros te hacía sentir por primera vez libre.

Ves mamá, tu sentido absurdo de la vida, en el fondo me ha sostenido siempre, así que gracias porque eso me ha ayudado a sobreponerme en momentos difíciles.

Corté el cordón umbilical contigo y sangró por un tiempo, pero debo agradecerte que eso me preparó para tu ausencia. Ya no te necesitaba, bueno ¿Alguna vez te he necesitado? Cuando pienso en esto me traslado a mi infancia, a tu melena negra y a tu olor y entiendo que sí, que un día te necesité y mucho y tú estabas siempre allí.

¡Eso me basta madre, descansa tranquila, me quedo con tu ternura, descansa en paz!

